RELIGIÓN Y GUERRA. LA UTILIZACIÓN DE LA PROPAGANDA RELIGIOSA EN EL CINE BÉLICO DE LA II GUERRA MUNDIAL

David Bravo Díaz
Universidad de Valladolid

La propaganda llevada a cabo por los gobiernos beligerantes durante la contienda de los años cuarenta es sin duda una de las más intensas y productivas de la Historia. Pocas veces la maquinaria de los medios audiovisuales se plegó tanto a los intereses políticos y nacionales como durante el segundo conflicto mundial.

Tanto los EEUU como el Reino Unido, ambas potencias democráticas, realizaron una propaganda con unas características completamente distintas a las utilizadas por los estados totalitarios. Es en el primer país donde el presente texto va a poner el punto de mira, pues los medios de masas de los países comunistas, fascista o nacionalsocialistas ya han sido más que analizados por investigaciones pretéritas[1].

Pero además el tema central de estas páginas es la religión, por lo que si bien la propaganda de los Estados de derecho también ha sido estudiada[2], no lo ha sido tanto en esta faceta, mientras que en las dictaduras contemporáneas la vertiente religiosa carece de sentido al no aparecer, al menos, en términos generales.

El campo de investigación es en exclusiva el mundo cinematográfico de ficción durante la II Guerra Mundial en los EEUU. Para ello se ha realizado un análisis de los filmes *El sargento York* (*Sargent York.* Howard Hawks, 1941), *La señora Miniver* (*Mrs. Miniver*. William Wyler, 1942), *Bombardero* (*Bombardier*. Richard Wallace, 1943), y *Dios es mi copiloto*(*God is my*

[1] Para conocer la propaganda de los estados totalitarios: HERF, J., *The Jewish Enemy: Nazi Propaganda during World War II and the Holocaust.* Harvard UniversityPress, 2006; BENGHIAT, R., *Italian Fascism´s Empire Cinema.* Indiana UniversityPress, 2015; TAYLOR, R., *Film Propaganda: Soviet Russia and Nazi Germany.* Tauris, 1998; HARRIS, A. M., *The Myth of the Woman Warrior and World WarTwo in Soviet Culture.* UMI, 2008.

[2] Para conocer la propaganda de EEUU: FYNE, R., *The Hollywood Propaganda of World War II.* Scarecrow Press, 1997; KOPPES, C. R. y BLACK, G. D. *Hollywood Goes to War. Patriotism, Movies and the Second World War From 'Ninotchka' to 'Mrs Miniver'.* Tauris, 2000.

ISBN 978-84-608-2282-0

Co-Pilot. Robert Florey, 1945). Todos están ambientados en la misma II Guerra Mundial, a excepción del primer film.

A través de las películas nombradas, se ha estudiado si la religión es utilizada por el cine, siendo una herramienta propagandística más en favor del esfuerzo de guerra. Derivados de esta hipótesis, surgen una serie de objetivos.

El primero de ellos es conocer cuál es el mensaje religioso insertado en este tipo de filmes. ¿Siguen siempre un mismo patrón o hay distintos tipos? ¿Se relaciona lo divino con lo político o es sólo una propaganda ético-religiosa?

El siguiente objetivo se refiere al emisor y al receptor del mensaje. ¿Qué personajes emiten los discursos propagandísticos en las películas? ¿Qué personajes los reciben? ¿Estos personajes son estereotipos que representan colectivos de la sociedad?

Otro de los objetivos, esta vez relacionado con el código. ¿Cuál es la estética de esta propaganda? ¿Es la mirada religiosa del ser humano o se relaciona directamente con la divinidad?

Tras estos objetivos que se podrían definir como de análisis de procedimiento, otro grupo de objetivos surgen para su contextualización en el siglo XX. Así, el objetivo consiguiente se centra en conocer si la propaganda religiosa continúa en los filmes del período de posguerra. ¿Se utilizan los mismos mensajes en las representaciones del pasado o estos han cambiado?

Finalmente, se busca conocer si en las guerras de la segunda mitad del siglo XX en las que se han involucrado los EEUU (en concreto Corea, Vietnam e Irak) han tenido una misma visión propagandística de aspecto religioso. ¿Hay propaganda religiosa en los films de esos conflictos?

Todo ello consigue un mayor conocimiento sobre el cine de ficción de este período, sobre el uso de la propaganda durante la II Guerra Mundial, y cómo no, comprender la utilización del 'arma religiosa' en la defensa de la nación.

1.- La propaganda cinematográfica de los EEUUen la II Guerra Mundial

La propaganda cinematográfica de estos años, al contrario de lo que pueda parecer en un principio, no invocaba al militarismo ni al patriotismo exacerbado, al menos no la de los países democráticos, al contrario de lo que ocurría en las dictaduras. Las películas debían ser, en su mensaje, más sutiles y delicadas.

Es por ello que en términos generales, la propaganda estadounidense no llamaba a la población para "eliminar a los enemigos", sino que su mensaje era siempre más relacionado con la lucha, el trabajo, y la consecución de la paz. El objetivo era defender la libertad para conquistar la paz. Pero este mensaje estaba siempre relacionado con el frente occidental. Pues la guerra contra el enemigo japonés fue encarnizada en todos los niveles, incluso en lo propagandístico,

ISBN 978-84-608-2282-0 183-192

apareciendo multitud de insultos raciales, de invocación a la venganza, y un sangriento etc. Y el cine es buena muestro de ello[3].

La mayoría de las películas del periodo 1941-1945, en lo que se refieren al frente occidental, centraban su mirada sobre todo en las nuevas tecnologías y en dar publicidad a las nuevas armas, como los bombarderos o los submarinos. También elogiaban a los hombres que luchaban en el frente, y a los ciudadanos que colaboraban en la guerra en el llamado frente doméstico.

Buenos ejemplos de las novedosas ramas militares son filmes como *Bombarderos (Bombarderos en picada)* (*Dive Bomber*. Michael Curtiz, 1941), *Capitanes de las nubes* (*Captains of the Clouds*. Michael Curtiz, 1942), o *Tiburones de acero* (*CrashDive*. Archie Mayo, 1943). Mientras que los elogios a la infantería aparecen en *El sargento inmortal* (*Immortal Sergeant.*John M. Stahl, 1943).Sobre el frente doméstico surgen realizaciones como *Women on war* (John H. Auer, 1940), o *Los invasores* (*49th Parallel (AKA The Invaders)*. Michael Powell, 1941).

La religión no queda al margen de estos filmes. En el frente doméstico, personajes religiosos arengan a los ciudadanos desde sus pulpitos para luchar y resistir contra el enemigo. Mientras en las realizaciones sobre las nuevas armas, cuya característica principal es la tecnología, y que por tanto produce una 'deshumanización' o 'descaballerización' de la contienda donde muchos civiles mueren, surgen las consiguientes dudas morales. Es aquí donde la propaganda religiosa (junto con la militar) realiza su trabajo para convencer de la necesidad de la lucha. En cuanto a la infantería, también surgen dudas morales,aunque es cierto que su aparición es menor en los años de la guerra, pues los hechos bélicos hablan por sí mismos y no necesitan una justificación.

2.- Dios llama a alistarse

El primer film analizado es *El sargento York*. Aunque esta producción de 1941 protagonizada por Gary Cooper no representa el segundo gran conflicto bélico del siglo XX, sino que reconstruye la I Guerra Mundial, es una película más que sintomática de la época.

Con un gobierno de los EEUU dirigido por el presidente Roosevelt que sabía que antes o después su país iba a participar en la guerra europea (tanto que el 14 de agosto de 1941 había firmado la Carta del Atlántico), y con una gran parte de la sociedad americana reticente a dicha participación, los estudios hollywoodienses comenzaron a producir algunas realizaciones de "propaganda

[3] BRAVO DÍAZ, D., "La deshumanización en la guerra.La visión cinematográfica del ejército japonés de la II Guerra Mundial, Desde 'Batán'(1943) hasta 'The Pacific' (2010)", en *Revista de la Inquisición: (Intolerancia y Derechos Humanos).* nº 15, 2011, pp. 119-150.

ISBN 978-84-608-2282-0

bélica encubierta". Aunque tras su estreno, *El sargento York* fue descrito como propaganda por algunos medios[4].

El film trata de un héroe de guerra estadounidense real[5], que luchó contra los alemanes y que fue tomado como modelo a seguir por la sociedad americana. El protagonista es Alvin York, una oveja descarriada que malvive en una granja de un profundo valle de Tennessee. Pero el amor le hace cambiar la botella por la azada, y además encuentra a Dios durante su transición.

De esta forma, se convierte en una persona piadosa y religiosa, y cuando los EEUU entran en la I Guerra Mundial, Alvin York, aconsejado por su reverendo, decide alistarse en el ejército para luego pedir la exención religiosa. Pero la dispensa le es denegada pues no se considera su culto como una obra religiosa oficial. Por tanto York se marcha al campamento de instrucción, donde rápidamente destaca de entre el resto de tropa.

Cuando el oficial comandante de su unidad quiere ascenderle a cabo, York se niega explicándole sus motivos religiosos. Entonces se produce una conversación entre ambos, en la que se expone la dificultad de servir a la patria y de servir a la divinidad. Finalmente, se le da a York un permiso para que piense que es lo que quiere hacer. Este vuelve a su valle, y en las montañas encuentra la respuesta en la Biblia: "dale al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

De esta forma York vuelve convencido de que sus ideales religiosos no están confrontados con los ideales patrios de defensa de la libertad. Es ascendido a cabo y en la lucha en Francia consigue matar y capturar a decenas de soldados alemanes, convirtiéndose en un héroe. Entonces es mandado de nuevo a los EEUU donde recibe la Medalla de Honor, y muchas ofertas publicitarias, pero abandona la gran ciudad rápidamente para ir de nuevo a su hogar, con su amada, y vivir en la zona de tierra que siempre había deseado en paz.

El siguiente film estudiado ha sido *Bombardero*. Esta película se centra en el nuevo integrante de los aviones pesados de bombardeo, quien debía dirigir la nave durante los momentos anteriores al lanzamiento de la carga fatal y apretar el botón de lanzamiento, con el desgaste moral que ello supone.

Así pues, el filme se centra en la nueva base de adiestramiento para estos navegantes, y de cómo un grupo escogido van superando las pruebas sucesivas. Todo ello con la ayuda del oficial comandante mayor Chick Davis (Pat O´Brien), quien apostó e ideó el sistema moderno de bombardeo a gran altitud, mientras que el capitán Oliver (Randolph Scott) es un escéptico piloto que acaba convenciéndose de la idoneidad del nuevo sistema.

[4] JIMÉNEZ GASCÓN, Z., "La propaganda bélica en el cine de Howard Hawks durante la II Guerra Mundial (1939-1945)", en *Frame: Revista de cine de la Biblioteca de la Facultad de Educación*,nº6, 2010, pp. 285-311.

[5] Página web de la fundación Sargento York [en línea]: http://www.sgtyork.org . [consulta 30 agosto 2015].

ISBN 978-84-608-2282-0 183-192

Mientras los reclutas intentan ganarse el puesto y aprobar en la academia, algunos tienen problemas con las matemáticas y las trayectorias, otros con los nervios, y uno en concreto tiene dudas morales sobre el bombardeo de civiles, pues su madre le escribe cartas para que no asesine inocente y siga las Sagradas Escrituras.Tras una charla con el comandante y con el capellán militar de la base, las dudas del joven se disipan y consigue lograr sus objetivos de manera brillante.

Tanto *El sargento York* como *Bombardero* presentan las misma figura trágica del soldado con dudas morales. Si bien la primera producción basa una buena parte del metraje en ello, en la segunda es un aspecto más soterrado. Esto es debido a que el primer film se realiza antes de la guerra, mientras que el segundo se produce durante la misma, con un cine propagandístico que no tiene ningún enemigo en la sociedad estadounidense.

Así, las diferencias a la hora de convencer al público reticente de integrarse en las Fuerzas Armadas por cuestiones religiosas son interesantes. En el primer film se presenta al protagonista en las montañas, buscando la inspiración divina con su Biblia de la mano, y es el viento quien le lleva al pasaje de "al César lo que es del César…", en una clara alusión de que es Dios quien está a favor de su ingreso en el ejército (sin intervención humana de por medio). Y cuando durante la lucha ha de matar a sus enemigos, es justificado con la idea de que mató para salvar a sus compañeros.

En el segundo film las dudas morales se disipan con una charla rápida y directa entre el soldado con dudas y el sacerdote militar. De esta forma, el capellán le explica que "se nos han terminado las mejillas" y que "la paz no es una ganga", y realiza una plegaria, que aunque recuerda en un principio un salmo de la Biblia, es una invención que busca inspirar tanto al muchacho como al público.

La plegaria es: "Dios no me des un espíritu cobarde sino de fuerza y amor por los oprimidos. Una mente sana y un ojo agudo. Dios haz de mi un buen bombardero para que pueda destruir el veneno de esta copa, acabar con la destrucción y derrotar a los falsos dioses que hacen la guerra con el cordero, porque eres el Señor y Rey de reyes, y los que están con Él han sido elegidos y le son fieles".

Es decir, que se ha de luchar por ayudar a quienes no tienen libertad, para acabar con la guerra y conseguir la paz, y que quien está en ese bando es quien tiene la razón moral e incluso divina, pues Dios está con ellos.

Por tanto, la influencia de este tipo de propaganda religiosa se basa en la aceptación de que la libertad ha de ser defendida, y de que es una lucha justa contra las naciones opresoras.

ISBN 978-84-608-2282-0 183-192

3.- El frente doméstico en lucha

*La señora Minive*rs un film de 1942, estadounidense, pero que representa el esfuerzo de guerra de la sociedad británica en los primeros años de la guerra.

De esta forma, la familia Miniver (de clase media) está compuesta por un trabajador marido (Walter Pidgeon), el ama de casa (GreerGarson), el hijo mayor (Richard Ney) y los hijos pequeños. A cada miembro de la familia la guerra le afecta de forma distinta. El hijo mayor se convierte en piloto de caza y encuentra el amor en una joven (Teresa Wright) que es el miembro más pequeño de una aristocrática familia. Durante la batalla de Inglaterra, el joven lucha denodadamente contra el enemigo convirtiéndose en un as de la aviación.

En cambio, el cabeza de familia, un civil corriente, debe participar en la retirada de Dunkerque, conociendo la guerra de primera mano. Los niños pequeños también perciben lo que es la guerra debido al *Blitz*. Por último, la señora Miniver tiene contacto directo con la conflagración, pues en su residencia entra un piloto alemán evadido (Helmut Dantine), al que consigue finalmente reducir. Por tanto, la guerra afecta a toda la sociedad británica, y trastoca la vida de sus ciudadanos. Todos están afectados.

Al término del film, en la iglesia del lugar, se hace un recuento de quienes han perdido la vida por los bombardeos alemanes, como un crío miembro del coro, un anciano querido por todos, o la reciente esposa del hijo mayor de los Miniver. Niños, mujeres y ancianos. El frente doméstico representado. Y el vicario de la iglesia en su sermón a los parroquianos expone que "es una guerra del pueblo. Se combate en las fábricas y en las granjas. Es la guerra de todos. Somos combatientes. A pelear con todas nuestras fuerzas".

Pero hay que decir que esta justificación de la guerra a través de la religión se acomoda a la relación entre patria y fe, pues unos segundos antes, el mismo vicario había exclamado desde el pulpito: "a las plegarias por la paz se suman las plegarias por la patria. Nuestros ascendentes lucharon durante mil años por conquistar la libertad que hoy disfrutamos y hoy debemos volver a defender. Con la ayuda de Dios no podemos y no debemos fracasar". De nuevo la trilogía libertad-patria-religión toma forma.

Así, se está ante una mezcla del mensaje de *El sargento York* y *Bombardero*. Se ha de luchar por la patria, la libertad y porque es la guerra de todos. Y la divinidad está de su lado. Pero la novedad en este film es a quien se dirige el mensaje. Ya no es a un grupo concreto de hombres reticentes a alistarse por cuestiones morales, sino a toda la sociedad estadounidense.

4.- Religión y reconstrucción histórica

En el año 1945 aparece una representación cinematográfica del pasado bastante interesante. La II Guerra Mundial no había terminado aún, pero ya se habían realizado algunas películas ensalzando hechos bélicos como *Batán* (*Bataan.*

ISBN 978-84-608-2282-0

Tay Garnett, 1943), *Guadalcanal* (Lewis Seiler, 1943), etc., y es aquí donde se integra *Dios es mi copiloto.*

El film trata de los aviadores estadounidenses voluntarios alistados en el ejército chino, cuyo comandante es el famoso general Chennault (Raymond Massey). Esta escuadra legendaria reconocible por sus aviones con los morros pintados con dientes de tiburón es una de las más efectivas del conflicto, y pertenece al ejército chino hasta que los EEUU son atacados por Japón en 1941.

Uno de sus pilotos, apartado de las escuadrillas de caza de las fuerzas aéreas americanas por su edad es el coronel Robert Lee Scott (Dennis Morgan), se alista a los Tigres Voladores y se convierte en un as de la aviación con múltiples victorias (el film está basado en su biografía homónima).

Pero tras la primera victoria la mente del piloto sufre dudas morales y decide mantener una conversación con el religioso *'Big'* Mike (Alan Hale). A las preguntas de Scott sobre si tras la guerra volverá a ser la persona que era antes de matar o la experiencia bélica le habrá cambiado a peor, endureciéndole, el sacerdote le responde que "Tienes un deber que cumplir. Evita cualquier duda. Ten fe en Dios". Con esta frase el piloto comprende que su alma está sana y salva y acaba venciendo a su antagonista, como ha ocurrido con los protagonistas de los filmes anteriormente analizados.

Una vez que la guerra llega a los EEUU, los Tigres Voladores se desintegran y Chennault pasa a liderar las fuerzas aéreas americanas en Asia. Al sobrepasar el límite de edad para ser piloto de caza, a Scott le quitan su avión (esto ocurre al principio del film, que se desarrolla como un *flsahback)*, pero finalmente Chennault le entrega un avión y Scott vuelve a la lucha. Mientras despega hacia el Sol de levante, el religioso observa la escena y exclama "Creed en Mi, alejad vuestro miedo. Estoy en vuestros corazones. Creed".

Esta producción es un paso más en la propaganda religiosa, pues no solo alecciona al público a alistarse sin restricciones ético-religiosas, sino que induce al pensamiento de que la victoria, ya próxima, se ha conseguido a través de hombres que tuvieron fe en la divinidad. La religión ya no es un impedimento para la guerra, sino que ha ayudado a ganarla. Creer en Dios y en la victoria en un único pensamiento.

5.- La propaganda religiosa de postguerra

Tras finalizar la guerra, la maquinaria cinematográfica de propaganda prácticamente desaparece, aunque volverá a resurgir contra el comunismo durante la Guerra Fría, pero no con la profundidad e intensidad con que lo hizo durante el conflicto mundial.

En este período, en el que las producciones sobre la segunda conflagración global se centran sobre todo en las reconstrucciones de hechos bélicos destacados y en la superación de la guerra por parte de la población militarizada que vuelve

ISBN 978-84-608-2282-0 183-192

a la vida civil, poco interés existe por una nueva guerra, y el comunismo queda muy alejado.

Pero poco a poco a la realidad se va a ir imponiendo en el mundo del celuloide, e irán surgiendo films anticomunistas. Pero no se utiliza como escaparate para ello los films sobre la II Guerra Mundial pues durante el conflicto ambas potencias son aliadas, aunque existe alguna excepción, y un film no solo recoge el testigo de esta propaganda anticomunista, sino que lo hace utilizando la religión para ello.

En la película *Fuego en la nieve* (*Battleground.* William A. Wellman, 1949), se rinde homenaje a los componentes de la 101 División Aerotransportada, en concreto en la batalla de las Ardenas, en la que dicha unidad luchó en Bastogne, siendo rodeada la población por las fuerzas nazis, y que no se rindió a pesar de las difíciles condiciones.

El film, que reproduce los hechos acaecidos durante esos días invernales en los que la división carecía de víveres, suministros, ropa adecuada, armamento, y hombres suficientes para la defensa de la crucial población, es protagonizado por el soldado Holey (Van Johnson).

Durante la batalla, un grupo de hombres de diferentes religiones (e incluso razas pues aparece un soldado afroamericano, en clara alusión a los movimientos de integración social que comenzaban a surgir en EEUU) se reúne para celebrar un oficio religioso. El sacerdote, de religión luterana, explica que da igual la creencia que cada uno tenga, pues todos hablan a un mismo Dios. Así se reúnen católicos, protestantes, luteranos e incluso judíos.

Tras este discurso de 'unidad en la diversidad', el sacerdote explica a los soldados porqué están allí luchando. Así, comienza diciendo: "¿era necesario este viaje? Nadie quería esta guerra salvo los nazis (…) Solo se podía luchar. No debemos permitir que ningún poder dedicado a una 'superraza'o 'superidea' tenga tanta fuerza como para imponerse al mundo libre. Debemos apagar el fuego antes de que se propague. La respuesta es sí, era necesario este viaje".

De esta forma queda claro que se vuelve a utilizar la religión para aleccionar al público a luchar, esta vez contra una 'superidea' (el comunismo) apagando el fuego antes de que se extienda (en clara alusión a la Doctrina Truman). Los viejos métodos usados durante la guerra vuelven a ser utilizados en el nuevo conflicto. Pero no tendrán éxito en la representación de la II Guerra Mundial, donde la propaganda religiosa desaparece en términos generales.

6.- Cine, propaganda y religión en otras guerras. Corea, Vietnam, e Irak

Los siguientes conflictos militares en los que EEUU se ha visto envuelto presentan lo que los analistas han decidido definir como 'conflictos asimétricos'. Conflagraciones que tienen unas características comunes como la diferencia de potencial militar entre los contendientes, la dispersión del frente, el uso de

la resistencia, la guerrilla y la insurgencia, etc.Aunque este tipo de guerra ha existido a lo largo de toda la historia.

Lo que en realidad caracteriza a estas incursiones militares es la falta de una declaración formal de guerra, la lucha no contra una nación sino contra una ideología (comunismo en Corea y Vietnam, dictadura en Irak), y su ocupación no pacifica. En estas 'guerras no declaradas' el cine no contribuyó como lo había hecho en la II Guerra Mundial a poner su maquinaria en completa disposición del gobierno, aunque sí que apareció un buen número de películas propagandísticas, pero la sociedad no veía con los mismos ojos estos conflictos alejados.

La producción cinematográfica durante los 3 años de la guerra de Corea fue bastante escasa, en comparación con la gran cantidad de realizaciones hechas durante el conflicto anterior. En estos films la religión no va a ser ni mucho menos la protagonista, aunque sí es cierto que algunos films como *Paralelo 38* (*Retreat, Hell!* Joseph H. Lewis, 1952) u *Hombres de infantería* (*Take the High Ground!* Richard Brooks, 1953) aparecen personajes religiosos, pero de muy poco peso en el argumento.

Cuanto más se avanza en la línea temporal, más alejada está la propaganda en general, y la religiosa en particular, del mundo cinematográfico y de la sociedad que la consume. La guerra de Vietnam es el ejemplo claro de cómo la industria cinematográfica estadounidense no quiso apoyar un conflicto armado, pues salvo el film de John Wayne *Boinas Verdes* (*Green Berets.* John Wayne, RayKellog, 1968), apenas aparecieron películas sobre el tema. Ni a favor ni en contra. Y la propaganda religiosa se había esfumado de la pantalla.

Esta tendencia continúa en la guerra de Irak (2003-2011). Aunque esta vez la población estadounidense había apoyado la invasión de Afganistán, el conflicto con Irak fue desaprobado por gran parte de la sociedad estadounidense, de la sociedad occidental, e incluso del Consejo de Seguridad de la ONU. El cine norteamericano no se quedó atrás, y si durante el conflicto de Vietnam había guardado silencio (apareciendo las grandes producciones críticas con la guerra años después), en este conflicto pronto dio la espalda al gobierno, y de una ligera crítica pasó a una gran acusación según la ocupación iba siendo más sangrienta, como se muestra en los films *En el valle de Elah* (*In the Valley of Elah.* Paul Haggis, 2007), *Ausente (Stop-Loss)* (*Stop-Loss.* Kimberly Peirce, 2008) y *Green Zone: distrito protegido* (*The Green Zone.* Paul Greengrass, 2010). La propaganda religiosa, en un conflicto terrorista-religioso, curiosamente ha desaparecido completamente.

7. Conclusiones

Así pues se puede realizar una serie de conclusiones tras el estudio de los filmes comentados. El mensaje religioso insertado en las películas propagandísticas de

la II Guerra Mundial no es único. Diferentes estrategias consiguen relacionar la política de defensa nacional y de libertad de los pueblos con la divinidad.

Para ello se utilizan distintos tipos de personajes, siempre religiosos, aunque en ocasiones son civiles, y en otras son militares. Pero nunca es la propia divinidad quien influye en los personajes que reciben la inspiración, salvo en *El sargento York*, en el que ocurren ambas cosas. Mientras, quienes reciben estas orientaciones son personajes rectos y morales. Representan sin duda a aquellas agrupaciones religiosas que se niegan a participar en la guerra, ya que se necesita en el esfuerzo de guerra a sus hombres. Aunque también se integran otras agrupaciones como en *La señora Miniver*.

Este mensaje es transmitido a través de la mirada humana. Es una fórmula que consigue aunar a la población, buscando enardecer y sensibilizar las almas de quienes ven los filmes, y remover las consciencias de aquellos que no quieren participar en la lucha. Pero nunca se hace en nombre de Dios, sino que es Él quien está con los aliados.

También ha quedado demostrado que la propaganda religiosa de posguerra sigue los mismos patrones en *Fuego en la nieve*, pero que este tipo de mensaje es muy reducido en esta época, y que desaparece en las siguientes guerras como Corea, Vietnam e Irak. Esto puede ser debido a la no involucración de la sociedad en estas guerras (aunque sí contra el comunismo), o simplemente al incremento laicista de los diferentes estratos sociales estadounidenses.

Así pues, la propaganda cinematográfica religiosa en EEUU es prácticamente única del conflicto conocido como II Guerra Mundial, siendo una herramienta propagandística más a favor del esfuerzo de guerra.

ISBN 978-84-608-2282-0